VOCES LIBRES

A partir de ahora la *libertad* se volverá a poner de moda

En los últimos años, tanto España como el conjunto del mundo occidental se han deslizado por una peligrosa pendiente: **la pendiente del identitarismo**. Esta ha surgido a raíz de un fenómeno que se conoce como la «Ley del tablero inclinado», por la que parte de las élites políticas, sociales y económicas se han atribuido la potestad de determinar dónde se ubica la frontera entre el bien y el mal. Así, se ha impuesto un marco mental en el que el individuo, la razón y los valores ilustrados han sido sustituidos por el colectivo, los sentimientos y las identidades posmodernas, dando lugar a una **tendencia reaccionaria que queremos bautizar como separatismo social**. Este movimiento, disfrazado de progresismo y tolerancia, en realidad se caracteriza por ser profundamente xenófobo, sexista y cerrado, buscando dividir a la sociedad en grupos enfrentados entre sí bajo el principio milenario *divide et impera*.

Ante esta situación, nosotros reivindicamos a la **persona como sujeto de derecho y al individuo** como único propietario de su destino, su identidad y sus libertades. Reclamamos libertad y autonomía moral para decidir qué es lo mejor para nuestra vida, sin paternalismo social ni estatal: ningún gobierno ni movimiento es quién para decirle a un hombre o mujer qué lengua hablar, qué ropa vestir o qué familia formar. Por eso **defendemos la libertad** en cuestiones como la eutanasia, la gestación subrogada, el trabajo sexual o la legalización de drogas blandas como el cannabis. Los derechos no son de las piedras, de las lenguas, de los territorios, de los sexos, de las razas o de las sexualidades, sino que nos pertenecen única y exclusivamente a todos y cada uno de nosotros como ciudadanos.

Ciudadanos que, por otra parte, **somos iguales en derechos**. La única forma de alcanzar la igualdad real entre españoles es mediante el principio de igualdad jurídica, tal y como está recogido en el artículo 14 de la Constitución. Ya basta de leyes a la carta que no hacen más que privilegiar y segregar a las personas según su pertenencia a los guetos identitarios que la izquierda pretende tutelar. **Creemos en una España de ciudadanos libres e iguales**, donde las personas estén donde estén por méritos propios y no por cuotas ni enchufes. Por ello, defendemos un modelo de feminismo transversal que no considere a los hombres maltratadores en potencia y que trate a las mujeres como adultas, y no como víctimas sistemáticas que deben ser tuteladas por el Estado o por otras mujeres. **No queremos un país en el que la diversidad sea entendida como una discapacidad**, sino que queremos que esta sea vista como lo que es: la expresión personal de quienes hacen de España un gran país.

La diversidad nos enriquece, y por eso creemos en una sociedad plural en la que se tolere la disidencia, con la libertad de pensamiento como eje vertebrador. Una sociedad en la que se pueda opinar libremente sin miedo al qué dirán, a que te cancelen por opinar diferente o al qué pensará el Gran Hermano; afirmamos rotundamente que tener criterio propio e **ir contracorriente no es ser fascista**. Nuestra bandera será siempre la de la concordia y la convivencia, por eso fomentamos el pensamiento crítico y el debate sobre temas en los que existe consenso, pero también sobre otros controvertidos y polémicos. Defendemos el derecho a ofender y a ser ofendido, y nos rebelamos contra la ley del silencio de la nueva Inquisición moral. No permitiremos que nos sigan imponiendo un estándar moral que no compartimos. Reivindicamos, por tanto, el derecho a una información veraz y de calidad, con medios informativos independientes y libres de tácticas populistas que sólo buscan el *click* fácil. Hay que volver a **dignificar la profesión del periodismo**.

No solo reclamamos, sino que nos hacemos corresponsables de la calidad del debate intelectual, por eso consideramos que la universidad debe tener como fin convertirse en el templo del **diálogo crítico, adulto y plural**. Hoy en día estamos dominados por un clima de corrección política y condescendencia que nos trata a los alumnos como menores de edad. La universidad debe ser un lugar abierto a cuestionar todo tipo de premisas con la base de los argumentos y la razón. La cultura académica y la enseñanza deben basarse en el rigor y el análisis, sin ninguna censura ni coacción por motivos de conveniencia política. Un profesor o un alumno no deben tener miedo de exponer una idea por no enmarcarse dentro de la ideología dominante. Nuestra acción en las universidades nace del **asociacionismo para garantizar el pluralismo y la libertad** frente a quienes quieren hacerse con un monopolio del pensamiento.

Tras terminar la educación obligatoria y el bachillerato, muchos alumnos padecen las consecuencias inmediatas de un sistema con serias deficiencias estructurales causadas por **políticas educativas partidistas y cortoplacistas**. Los indicadores muestran que España cuenta con uno de los peores sistemas educativos de Europa, y los alumnos muchas veces entran a la universidad con carencia de contenidos y competencias. Ante esto, se encuentran con una universidad endogámica, planes de estudio obsoletos y una estructura caracterizada por malas prácticas institucionalizadas y grupos de presión internos.

Como alternativa, reivindicamos la autonomía de las universidades como **catalizador del potencial académico** que tenemos en España. La libertad de cátedra y la innovación docente deben ser las herramientas para crear profesionales competitivos y preparados para el mercado laboral. Esto, junto con la defensa del distrito único universitario y la libertad de elección de centro, fomentará una competencia que mejorará la calidad del servicio y sus resultados. Reclamamos una **universidad abierta** donde se nos ofrezca la oportunidad real de desarrollarnos intelectualmente y de recibir una **formación adaptada a la realidad laboral**, en la que se puedan desplegar las competencias y la excelencia del alumnado.

Si bien la universidad debe adaptarse a la realidad laboral, no renunciamos a cambiar el modelo actual con el objetivo de recuperar el **equilibrio intergeneracional,** para que las nuevas generaciones tengamos la oportunidad de desarrollar nuestro proyecto vital. Ante la narrativa que promueve una sociedad conformista, poco meritocrática y en la que se demoniza y expolia fiscalmente a todo aquel que emprende, creemos que es de vital importancia apostar por medidas más liberales y promover la cultura del esfuerzo para avanzar hacia una España próspera.

El esquema proteccionista que se ha ido desarrollando en nuestro país consiste en toda una maraña de regulaciones laborales que pretenden evitar una supuesta «explotación neoliberal y globalista». Como se ha podido observar en las **economías de libre mercado**, las remuneraciones de los trabajadores aumentan de manera sostenida sin la necesidad de una excesiva regulación por parte del Estado. Aquello que realmente hace incrementar los sueldos es la **acumulación de capital y la competencia entre empresarios**. Por ello, con el fin de liberar el máximo potencial de creación de empleo y crecimiento económico proponemos la eliminación o reducción de la cuota de autónomos y de todas las trabas al autoempleo. Asimismo, se debe llevar a cabo una reducción de las barreras de contratación. Con lo que respecta a la indemnización por despido, apostamos por el sistema de la **«mochila austriaca»** que supondría crear un fondo de ahorro personal para cada trabajador, que podría usarse en la jubilación. El objetivo es mejorar la movilidad laboral y hacer más flexible el mercado.

Creemos firmemente en la necesidad de que España promueva y se beneficie del libre mercado entre países. Como nación, comprendemos que el comercio internacional no solo impulsa la prosperidad económica, sino que también fomenta la **colaboración global y la paz**. Abrir nuestras fronteras al intercambio de bienes y servicios no solo amplía las oportunidades para nuestras empresas y trabajadores, sino que también enriquece nuestra cultura y nos conecta con el mundo. Además, el libre comercio nos permite **especializarnos en las actividades económicas que hacemos mejor**, lo que aumenta la eficiencia y la competitividad de nuestra economía. Al eliminar las barreras comerciales, podemos acceder a una variedad más amplia de productos y servicios, lo que a su vez mejora la calidad de vida de nuestros ciudadanos al ofrecerles una mayor diversidad de opciones. En un mundo cada vez más interconectado, abrazar el libre mercado es esencial para que España siga siendo una nación dinámica y próspera en el escenario global. Defendemos el libre mercado como el mejor sistema para desarrollar **industrias punteras** en las que España debe ser referente, como la digitalización, la inteligencia artificial, las energías renovables, la biotecnología, la ingeniería aeroespacial o la tecnología de los alimentos. Esta es la única fórmula probada para ser competitivos a nivel internacional, tener una economía próspera y asegurar el empleo de los ciudadanos, sobre todo de los más jóvenes.

Una vez se tiene un empleo estable, el siguiente paso en el proyecto vital de una persona es **emanciparse**. Esta es la independencia que nosotros defendemos, la buena, la de tener unas condiciones que nos permitan adquirir una vivienda, y por ello las políticas liberales son esenciales si queremos fomentar un **mercado inmobiliario eficiente y accesible** para todos. Sin embargo, en España nos encontramos con un sector que ha sido intervenido de manera muy agresiva, agravando el problema ya existente de la escasez de vivienda. Por un lado, los topes de alquiler disminuyen la disponibilidad de viviendas que se alquilan, y reducen la inversión en propiedades que vayan a ser usadas para este fin. Además, esto afecta a la calidad de la vivienda y perjudica a los inquilinos, pues los propietarios pierden su interés por mantener y mejorar sus propiedades. Por otro lado, las medidas que restringen la liberalización del suelo y limitan la propiedad privada socavan la confianza de los inversores, aumentando la escasez de viviendas y, por ende, los precios del suelo se disparan, lo que resulta en costos de vivienda más altos para los compradores e inquilinos.

Por ello, creemos que para aumentar la oferta de la vivienda y facilitar la emancipación de los jóvenes, es fundamental adoptar medidas liberales que promuevan la **inversión privada y eliminen las barreras burocráticas** en el mercado inmobiliario. Esto incluye la simplificación de los procedimientos para obtener permisos de construcción y la reducción de regulaciones innecesarias que encarecen y retrasan los proyectos de vivienda. Además, se deben fomentar incentivos fiscales para que los desarrolladores se sientan motivados a construir viviendas asequibles y de calidad. Al facilitar la inversión privada, se puede incrementar la oferta de vivienda, lo que a su vez contribuirá a estabilizar los precios y permitirá a los jóvenes acceder a **opciones de vivienda más asequibles**.

El último pilar en la construcción de un proyecto vital, es la búsqueda de una forma de sostenernos durante la vejez: **el actual modelo de pensiones es insostenible**. Un país que dedica prácticamente un euro de cada dos de sus PGE a pagar las pensiones no puede ser un país próspero. Mientras estas han subido un 40% estos últimos diez años, los salarios de los jóvenes están completamente estancados e incluso han bajado un 2%. Los jóvenes, que cada vez somos menos y que hemos atravesado duras crisis económicas desde nuestro nacimiento, debemos sostener este sistema injusto.

Se debe asegurar la sostenibilidad de las pensiones actuales y las futuras, por lo que, para que este sistema no quede obsoleto, debemos reformarlo. Creemos necesario tener en cuenta cuestiones importantes además del IPC a la hora de fijar las pensiones, como pueden ser la renta de los jóvenes, **vinculando la subida de las pensiones con los sueldos** de quienes las sostienen. Sin embargo, esta medida es solo una solución temporal, por lo que también se debe plantear a largo plazo una transición hacia un **modelo de capitalización mixta** para que sea posible garantizar todas las pensiones. Las pensiones del presente no deben condenar a las generaciones futuras, y el ahorro y la responsabilidad individual son nuestra apuesta. Los partidos políticos ponen el foco en los mayores mientras los jóvenes somos los eternos olvidados. Además de la injusticia del sistema de pensiones que recae sobre los jóvenes, los jubilados reciben múltiples ayudas cuando la realidad que arrojan los datos es que la renta media de los mayores es de 65 es 3.000 euros mayor que la renta media de los menores de 30 años. Esta brecha intergeneracional es cada vez más grande, y los partidos políticos no muestran interés alguno en solventar el problema por puro electoralismo.

A pesar de la importancia de la libertad económica para desarrollar un proyecto vital, tenemos claro que la mayor garantía de futuro es la democracia. Ante la degradación que están sufriendo nuestras instituciones con ceses arbitrarios y nombramientos puramente políticos, es fundamental trabajar para revertir esta deriva. Cuidar y respetar nuestras instituciones frente a su desprestigio es una de las claves de bóveda de nuestra democracia. Defendemos un Estado de Derecho fuerte a la hora de proteger a los ciudadanos de aquellos que amenazan sus derechos, pero que al mismo tiempo no transgreda sus libertades individuales ni ingiera en su esfera privada. Se deben proteger los **pilares del Estado de Derecho**, que entre otros son el sistema judicial y los mecanismos anticorrupción.

Para preservar nuestro Estado de Derecho, es fundamental promover una separación de poderes real y efectiva, con la **despolitización de la justicia** a raíz de reformas en los sistemas de elección del CGPJ y el TC, así como el fin de los indultos políticos. Esta despolitización se debe extender a entes públicos como RTVE y EFE, cuyos Consejos de Administración son nombrados por los partidos políticos, y no a través de concurso público. También es imprescindible una separación de poderes entre el Gobierno y el Parlamento, evitando el abuso de los decretos leyes que convierten al legislativo en un mero apéndice del ejecutivo. Urge una **reflexión sobre la partitocracia** en la que vivimos, que condena a nuestros representantes a ser responsables ante el partido político que les ha colocado en un puesto de salida, y no ante sus votantes. Por ello apostamos por una **reforma electoral** que dé más libertad tanto al votante para elegir a quién le representa como al político para defender los intereses de sus electores por encima de los de su partido.

También debemos ser conscientes de que una **reforma de la Administración Pública** debe estar en la agenda política de nuestro país. Tenemos una Administración Pública mastodóntica, con múltiples duplicidades y una burocracia excesiva. Esto nos lleva a un gasto desmedido y a un aparato administrativo cada vez más alejado del ciudadano de a pie. Por ello, defendemos una reforma profunda de la Administración que conlleve su reducción y su transformación, de manera que ser funcionario deje de ser en muchos casos una comodidad en lugar de un servicio público. Un país con una Administración tan inflada a costa del sector privado y el contribuyente no es sostenible.

Por último, y pese a los problemas que hemos señalado que adolece nuestro país, reivindicamos una **España orgullosa de sí misma**. Renegamos del pesimismo al que nos han querido condenar y a la difamación de nuestra historia. España es una Nación que tiene en su esencia los valores de democracia, libertad y diversidad. Nuestras circunstancias históricas, culturales y geográficas nos sitúan como un país abierto al mundo, un **puente entre Europa, América y África**. Somos un miembro orgulloso de la Unión Europea, y la entendemos como la mayor expresión histórica de los derechos y libertades que hacen grande nuestro continente y el mundo occidental. Entendemos la importancia de la UE y la OTAN para proteger el orden democrático liberal al que pertenecemos frente a sus amenazas geopolíticas. No obstante, debemos empujar en la defensa de los intereses estratégicos de España como país del sur de Europa. Esto pasa necesariamente por un foro de cooperación con la nación hermana de Portugal, estableciendo una **alianza ibérica** que empuje por nuestras prioridades en el marco comunitario.

España también debe ser **baluarte de la democracia en Iberoamérica**. Durante siglos conformamos una unión de españoles de ambos hemisferios que impulsaron la primera globalización, exportando modernidad y progreso. Hoy debemos hacer una apuesta valiente por Iberoamérica, asolada por lobbies totalitarios como el Foro de São Paulo o el Grupo de Puebla, cuyas desastrosas consecuencias vivimos ya en países como Cuba, Venezuela o Nicaragua, que forman parte de un mismo plan liberticida para toda la región. Nuestro papel debe ser el de promover y defender con firmeza un proyecto de libertad y democracia para toda Iberoamérica, conformado sobre el entendimiento y la integración de nuestros pueblos. Somos parte de la misma comunidad política y, por lo tanto, indivisibles en lo que se refiere a luchar por la libertad.

Otra región estratégica para los intereses de España es el **Norte de África y el Sahel**. España es un país transcontinental europeo y africano, y debemos entender que cualquier fenómeno geopolítico en nuestros vecinos nos va a afectar. Nuestra gran asignatura pendiente en la región es resolver el conflicto saharaui y estabilizar las relaciones con Marruecos y Argelia, sin renunciar ni un milímetro a la soberanía española en Ceuta, Melilla y Canarias. En efecto, tenemos un papel fundamental para ser el principal agente de influencia europea en esta región, y así evitar que potencias como Rusia o China ocupen ese lugar.

Por todo esto, afirmamos que **nuestro proyecto es la convivencia**. Una convivencia entre quienes disienten, una convivencia intergeneracional y una convivencia democrática y global. La izquierda y el nacionalismo quieren imponer su concepto tergiversado de «convivencia», que consiste en acallar a quienes nos oponemos a sus tesis morales, económicas y políticas, buscando que vivamos sumisos o renunciemos a nuestros principios para «no levantar asperezas» y para «no crispar». La verdadera convivencia, la que nosotros defendemos, es el **respeto hacia quien piensa radicalmente distinto**. Por eso, nuestra victoria no será imponer nuestro modelo de sociedad a la otra mitad de la población, sino equilibrar el tablero para que todos, en libertad, podamos desarrollar nuestros proyectos de vida. Esa victoria tan solo se logrará desde una racionalidad valientemente defendida, pero jamás usando las mismas armas de la izquierda. Por eso, **nuestro proyecto se contrapone también al de la derecha *alt-right***, igualmente identitario, nacionalista y populista. El tablero no se puede equilibrar a mamporrazos, el equilibrio no es inclinar el tablero hacia el otro lado. En lugar de mover el péndulo al punto contrario, buscamos romper el esquema del identitarismo para restituir la racionalidad y el debate plural.

En definitiva, creemos en la fraternidad. Una fraternidad que ha sido rota por el primer separatismo de todos, el nacionalista, que ha creado ciudadanos de primera y de segunda, y por la connivencia de una izquierda que ha renunciado a defender la igualdad. Seguidamente, la han roto los separatismos identitarios *woke*: el neofeminismo, el colectivismo LGBT y el falso antirracismo. Y por último, la ha roto una derecha que cree que la solución es aceptar que hay dos Españas condenadas a destruirse la una a la otra. La fraternidad solo se reconstruirá cuando se respete al disidente, cuando el pensamiento crítico y la libertad de expresión no sean motivo de insulto, cuando se reconozca que la opinión de todos vale lo mismo.

En definitiva, cuando todas las voces sean libres.

VOCES
LIBRES